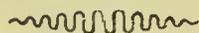


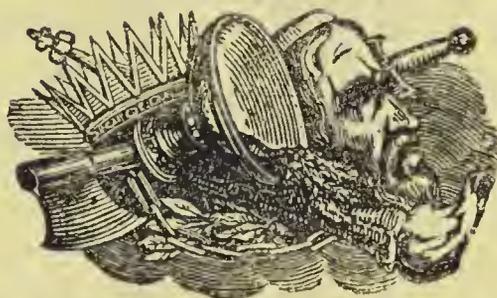
# EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.



EL QUERER Y EL RASCAR...

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.  
1861.

# CATALOGO

## de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

### EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antesala.  
Abelardo y Eloisa.  
Abnegacion y nobelza.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
A falta de pan...

Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heróico*  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barón-retro conyugal.  
Bienes nial adquiridos.

Corregir al que yerra.  
Canizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
¡Cómo se empenne un maridol !  
Con razon y sin razon.  
Cómo se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres politicas.  
Contrastes.  
Catilina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Dos artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.  
¡Está loca!  
En mangas de camisa.  
El que no cac... resbala.  
El Niño perdido.  
El querer y el rascar....  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El hongo y el miriñaque.  
¡Es una malva!  
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.  
El onceno no estorbar.  
El antillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un ángel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El Licenciado Vidriera.  
¡En crisis!!!  
El Justicia de Aragon.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia  
El afan de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpu-  
jarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada dia.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes  
El ciego.  
El protegido de las nubes.  
El marqués y el marquesito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español á las costas  
africanas.  
El conde de Monteeristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.

Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el  
ahijado de todo el mundo.  
Genio y figura.

Historia china.  
Hacer cuenta sin la huéspedea.  
Herencia de lagrimas.

Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Médicis.  
Ilusiones de la vida.

¡Salme el Barbudo.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.

Los Amantes de Chinchon.  
Lo mejor de los dados...

Los dos sargentos español  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.

La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
La mosquita muerta.  
La hidrofobia.  
La cuenta del zapatero.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Lóndres.  
Los Amantes de Teruel.  
La verdad en el Espejo.  
La banda de la Condesa.  
La esposa de Sancho el Bravo  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvio.  
La gloria del arte.  
La Gitanilla de Madrid.  
La Madre de San Fernando.  
Las flores de Don Juan.  
Las apariencias.  
Las guerras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduquesita.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos.  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huérfanas de la Caridad.  
La niña Iris.  
La dicha en el bien ajeno.  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.  
La Cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exótica.  
Las mujeres.  
La union en Africa.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Castilla (alego)  
La calle de la Montera.  
Los pecados de los padres.  
Los infieles.  
Los moros del Riff.  
La segunda cenicienta.  
La peor cuña.  
La choza del almadreño.  
Los patriotas.  
La peor cuña.  
Los lazos del vicio.  
Los molinos de viento...

Llueven hijos.

Mi mamá.  
Mal de ojo.  
Mi oso y mi sobrina.  
Martin Zurbano.  
Marta y Maria.

# EL QUERER Y EL RASCAR...

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON NARCISO SERRA.**

SEGUNDA EDICION.



**MADRID.**

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1861.

*La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.*

*Los corresponsales de la galeria dramática y lirica titulada EL TEATRO, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

*Queda hecho el depósito que exige la ley.*

Al Sr. D. Alonso Gullon,

SU BUEN AMIGO

El Autor.

717182

PERSONAJES.

---

ACTORES.

---

PILAR.....	SRA. D. <sup>a</sup> CARMEN CARRASCO.
DOÑA ANA.....	SRA. D. <sup>a</sup> LÓRENZA CAMPOS.
UNA CRIADA.....	STA. D. <sup>a</sup> JOAQUINA GARCIA.
D. MARCIAL, capitan de caballeria.....	SR. D. JULIAN ROMEA.
ROMERO, asistente....	SR. D. FERNANDO OSSORIO.



---

## ACTO UNICO.

---

Sala, puerta al foro y laterales, en primer término nn piano.

### ESCENA PRIMERA.

PILAR, DOÑA ANA.

PILAR. ¡Tia, por amor de Dios!  
¡Cuidado que es fuerte empeño!  
¿No soy ya bastante rica?

ANA. Nunca es bastante lo bueno;  
poco hace que has heredado  
el título, que el viajero  
del Ganges se te llevó  
en pocos meses tres deudos;  
pero las rentas son cortas  
y el gasto en Madrid tremendo.  
Tu corazon está libre;  
y en fin, sobrina, yo quiero  
por tu mismo bien, que cumplas  
con la voluntad del muerto.  
Ya ves que si no te casas,  
como reza el testamento,  
soy yo quien te hereda en vida;  
mira tú si mi consejo,

es una prueba bien grande  
del cariño que te tengo.

PILAR. Debía ser caprichoso  
el tío.

ANA. No creas eso.

Duró nuestro matrimonio  
treinta años, y ni un momento  
dejó de probarme que  
tenía un juicio muy recto.

PILAR. Pues en su voluntad última  
tuvo bastante de excéntrico.

«De mi fortuna se harán  
dos partes; la una lego  
á mi mujer; y la otra,  
si se casan en cumpliendo  
treinta años mi sobrino,  
veinte mi sobrina, de ellos  
será; si no, de la viuda:  
y si no vive á este tiempo,  
de los parientes que tengan  
los años que arriba dejo  
escritos, y que se casen.»

¡Mire usted que es mucho cuento!

ANA. Sabía que el matrimonio  
es el estado perfecto;  
no quería que sus bienes  
saliesen de entre el estrecho  
círculo de su familia;  
y por eso disponiendo  
su voluntad como has visto,  
se lograran sus deseos.

PILAR. Pues; los suyos... y los míos?

ANA. ¿Los tuyos? tienes tu efecto  
colocado en alguien?

PILAR. No.

Cuando salí del colegio  
me fuí al pueblo con mi tío;  
muere mi tío, le heredo  
y me vengo con usted.

Cuando pasa el luto, empiezo  
á frecuentar los teatros,  
á recorrer los paseos;

en fin, á ver qué es Madrid;  
y ocupada en todo esto  
no he podido amar á nadie,  
porque no he tenido tiempo.  
¿Pero y en Baena?

ANA.

PILAR.

¡Ay, tia!

No conoce usted los pueblos.  
Le nace un hijo á don Juan,  
y apenas tiene año y medio,  
ya le conciertan la boda  
con la hija de don Pedro;  
los enseñan á llamarse  
novios desde rapazuelos:  
cuando los papás lo dicen  
claro es que deben de serlo;  
se quieren ó no se quieren,  
pero se casan: *Laus Deo*.  
Asi se hacen los enlaces  
allí, y asi salen ellos.  
Por eso quiero casarme  
á mi gusto, y no consiento  
en que el muerto se entrometa  
en un asunto tan serio.  
Ademas que á la *milicia*  
desde muy pequeña, tengo  
una aversion invencible,  
y mi primo, segun creo,  
es capitán.

ANA.

Capitán,  
y digo, de coraceros;  
un cuerpo muy distinguido.

PILAR.

¿Y el suyo?

ANA.

¿Cómo?

PILAR.

Su cuerpo,  
su figura, porque yo  
no sé si es bonito ó feo.

ANA.

Es un mozo muy gallardo.

PILAR.

¿Y su carácter?

ANA.

Muy bueno,  
con una hoja de servicios  
que vaya, no tiene pero.  
¿De qué te ries, Pilar?

PILAR. Si usted supiera... me acuerdo  
de que una vez á Baena  
llegó de destacamento  
un oficial, se alojó  
en mi casa, y por lo menos  
estuvo allí veinte dias.  
Yo ya sabe usted que tengo  
mucha aficion al piano,  
y que en el verano suelo  
estar tocando de noche  
hasta que me rinde el sueño;  
á mas en aquel lugar  
no tenia otro recreo;  
tocaba, y dos ó tres veces  
creí columbrar al bueno  
de mi oficial, escuchando  
á la puerta... pero ni esto  
me dijo; si me encontraba  
bajaba la vista al suelo.  
Pasaban dias y dias;  
y entre tanto el pueblo entero  
me llamaba la *tenienta*;  
porque como hay tanto necio  
y tanto desocupado,  
decian, yo no lo creo,  
que siempre que yo salia  
él me seguia á lo lejos;  
que yo en secreto le amaba,  
y que él me amaba en secreto,  
y que eso estaria asi  
hasta tener el ascenso...  
y otros mil chismes: en fin,  
yo ya tenia deseo  
de que se marchase el hombre  
y me dejasen de cuentos.  
Llegó por fin ese dia,  
y en el último momento,  
cuando ya estaba á caballo,  
dice: «Patrona, la quiero  
á usted con toda mi alma,  
*arre,*» parte el potro negro;  
y entre su amor y su *arre,*

me dió á mí un susto tremendo.  
Desde entonces dije yo,  
militares... vade retro;  
son tan bruscos; nada, nada,  
prefiero el estado honesto.

ANA. Pues yo quiero que conozcas  
á tu primo.

PILAR. ¡Tia!

ANA. En eso  
nada pierdes, y quizá  
simpaticeis.

PILAR. No.

ANA. Veremos.

## ESCENA II.

DICHAS, LA CRIADA, despues ROMERO.

ANA. ¿Qué quieres?

CRIADA. Ahí hay un hombre  
que pregunta por usted;  
un asistente.

ANA. Asistente;  
no tengo duda, es de él.  
Díle que pase al momento;  
asi podremos saber...

CRIADA. Pase usted.

ROMERO. Gracias, serrana.

CRIADA. Si soy de Caramanchel.

ROMERO. Pues es lo mesmo: á la órden,  
señoras.

PILAR. (Vaya un ujier!)

ANA. Usted es el asistente  
del capitan Gomez?

ROMERO. Pues,  
*Primer Escuadron, Segunda  
Seccion, Reenganchado.*

PILAR. (Amen.)

ANA. Sepa usted que yo soy tia  
de su amo.

ROMERO. Ya lo sé.

ANA. Y le quiero mucho, mucho,

y me intereso por él...

¿Hace ya bastante tiempo  
que está usted á su lado?

ROMERO. Seis

*revistas*; digo, no, siete  
contando la de este mes.

PILAR. ¿Y su carácter?

ROMERO. ¿Carácter?

PILAR. Su genio...

ROMERO. Genio, jé, jé:  
eso sigun vá la luna.  
Cuando viene del cuartel  
trae buen humor ú malo,  
y sigun el humor es,  
me arrima indistintamente  
un duro, ó un puntapié;  
pero cá, para el soldao  
no hay ninguno como él;  
primero pierde una oreja  
que falte un cuarto del *prest*.  
¡Y el *rancho*! como haya falta  
ya está aviao el *furriel*;  
anda, quitó los *galones*  
al sargento Batanés  
por comerse un celemin  
de cebada...

PILAR. ¿Cómo? ¿quién  
se comia la cebada?

ROMERO. El sargento.

PILAR. Lo oye usted,  
su sargento .. tia, tia,  
yo no me caso con él.

ANA. Y dígame usted, y esto  
se quedará entre los tres,  
su amo no sabrá nada...  
Tome usted para beber.

ROMERO. Se estima.

ANA. El capitan,  
como que es jóven y buen  
mozo... habrá tenido novias.  
(Á ver qué tal.) (Á Pilar.)

ROMERO. Yo no sé.

Si fuese el alférez Rubio...  
aquel sí, lo que es aquel...

PILAR. Habrá recibido cartas...

ROMERO. Como yo soy lego...

PILAR. ¿Qué?  
¿es usted lego y soldado?

ROMERO. Que no sé de letra.

PILAR. ¡Ah! Bien.

ROMERO. No sé si... pero de juro  
puede, y puede no ser:  
conque yo tengo que irme  
á la cura, son las diez:  
al morucho se le ha hecho  
un *levante del borren*;  
conque mi amo ha ido á  
presentarse al coronel,  
y en presentándose dice  
que diga que vendrá á ver  
á ustedes, conque me marchó  
si no disponen ustéas  
otra cosa; y si no le hallo  
á la vera del cuartel,  
digánle ustedes que dí  
*sin novedá el parte*.

ANA. Bien.

ROMERO. Conque á la órden, ¡Qué pas illos!  
yo aqui me voy á perder.

ANA. Marta, guie usted al señor.

PILAR. Tia, si aquel dicho es fiel,  
de á tal amo, tal criado,  
mi buen primo debe ser...

ROMERO. Anda, guíame, serrana.

CRIADA. Si soy de Caramanchel.

ROMERO. Pues es lo mesmo: á la órden,  
beso á ustéas la mano.

PILAR. Pues.

### ESCENA III.

PILAR, DOÑA ANA.

PILAR. Tia mia...

ANA. Es un capricho.  
PILAR. Pero si ni ahora ni luego  
me ha de gustar.  
ANA. Te lo ruego.  
PILAR. Pero si...  
ANA. Lo dicho dicho.  
Vete á vestir, que serán  
las once, y debe venir...  
PILAR. Por usted... (¡Irme á vestir  
para ver un capitán!)

## ESCENA IV.

DOÑA ANA.

Vamos á ver si los junto  
y consigo que se quieran;  
me alegrara que cumplieran  
la voluntad del difunto:  
al cabo la herencia es buena,  
mi sangre ellos, y á mi edad  
la sola felicidad  
contribuir á la ajena.  
Provocaré su afición  
hasta llevarme la palma.  
Él es. ¡Sobrino del alma!  
MARCIAL. ¡Tía de mi corazón!

## ESCENA V.

DOÑA ANA, D. MARCIAL, de uniforme.

ANA. ¡Qué guapo bienes, sobrino!  
MARCIAL. ¡De veras, tía?  
ANA. De veras;  
y ya con dos charreteras.  
¿Qué tal ha sido el camino?  
MARCIAL. Ha habido de malo y bueno;  
la carretera es fatal,  
y hace calor.  
ANA. ¡Ay, Marcial!  
siento que vengas moreno.

MARCIAL. Se me escaparon dos potros  
al tomar por el atajo,  
y rabié, pero los trajo  
la *querencia* de los otros.

Luego dió un *levante* guerra  
al caballo, y yo con tal  
de no estropear mi animal,  
vine seis leguas *pié á tierra*.

ANA. Pero haber tomado, alhaja,  
el de un soldado.

MARCIAL. Qué idea...  
Y si el chico se *despea*,  
ahí tiene usted una *baja*.

ANA. Ellos mas hechos estan...

MARCIAL. No, señora, lo que es eso...  
ellos son de carne y hueso  
lo mismo que el capitan.

ANA. Siempre tu buen corazon  
te domina, eso me agrada.

MARCIAL. Qué corazon ni que nada,  
cumpló con mi obligacion.

ANA. Bien: pasemos á otra cosa.  
Ese empolvado atalaje,  
sobrino, no es muy buen traje  
de presentarte á tu esposa.

MARCIAL. Tia, me pone en un potro  
tan fuerte empeño en casarme.  
No quisiera presentarme  
ni con este ni con otro;  
y á decir á usted verdad,  
eso último que he oido,  
y no pasa del vestido,  
me hiere la dignidad.

Porque es cosa muy cruel  
que á ella mi traje la ultraje,  
cuando en este estado y traje  
me admite mi coronel.

ANA. Bien; pero ten entendido  
que á las mujeres...

MARCIAL. Confieso  
que á las mujeres... por eso  
no sirvo para marido.

En teniendo un dia mas  
de antigüedad, que me mande  
desde el mas chico al mas grande,  
pero una mujer, jamás.  
¡Soy yo sobrado sencillo  
y ellas falsas y enagñosas...  
si usted oyera qué cosas  
cuenta el teniente Carrillo!  
Á ese le dió por ahí;  
y ha hecho cada zafarrancho...  
pero yo... yo estoy mas ancho  
cuidando solo de mí.  
Ademas, un militar  
hasta que tenga el honor  
de ser jefe superior  
no se debe de casar;  
á uno ó á otro deber  
ha de afectar su tardanza,  
ó cumplir con la ordenanza  
ó cumplir con su mujer.  
Dice un refran muy vulgar,  
que el *casado casa quiere*,  
y el que muere oficial, muere  
sin tener casa ni hogar.  
Que hay marcha; á mas del bagaje  
del equipaje, ha de haber  
otro para la mujer,  
que es tambien un equipaje;  
y dá el burro un tropezon  
y le causa daño horrible  
al sombrero imprescindible  
con las plumas de cajon.  
Ya la fuerza se acantona,  
y ha de haber continuamente  
riñas con el asistente  
y cuentos con la patrona;  
otro dia se levanta  
y riñe al pobre marido  
porque no tiene un vestido  
como el de la comandanta.  
Otro dia bufa y grita  
y llora que se las pela,

porque ayer la coronela  
no la pagó la visita;  
esto poniendo que quiera  
al marido, y que se alabe  
de ello, porque como sabe  
las horas que él está fuera,  
puede muy bien suceder  
que un momento oportuno...  
en fin, que no puede uno  
ni celar á su mujer.

Nada, bien me estoy asi;  
muy bueno será el amor,  
pero me encuentro mejor  
cuidando solo de mí.

ANA. Vamos, no ensartes ahora  
tantas exajeraciones,

¿qué, tú no tienes pasiones?

MARCIAL. Si que las tengo, señora.

ANA. Bien se vé que no ha llegado  
tu hora de amante.

MARCIAL. Pues.

ANA. ¿Sabes que una pasion es  
un caballo desbocado?

MARCIAL. Pues si eso es una pasion  
bien pronto se la sujeta.

ANA. ¿Y cómo?

MARCIAL. Con la *serreta*;  
si no es bastante el *bridon*.

ANA. No hay quien de ella se defienda,  
y el alma se pone triste.

MARCIAL. Yo creo que eso consiste,  
tia, en la *mano de rienda*.

ANA. No.

MARCIAL. Sostengo lo contrario.  
La experiencia lo asegura.  
¿Cree usted que yo por ventura  
no tengo mi alma en mi armario?  
Yo, aunque tengo poca práctica  
de amorosos sentimientos,  
aplico á sus movimientos  
los que he aprendido en la *táctica*.  
Casi siempre los amores

se baten en la *emboscada*;  
tranquilos por la enramada  
pasan los *flanqueadores*  
sin recelar ningun mal,  
y ellos en una traicion  
se echan sobre el corazon,  
que es el *cuartel general*.  
Mas yo con esa canalla  
voy siempre *al trote en despliegue*,  
y cuando el momento llegue  
de dar la *carga en batalla*  
si esta *posicion* me ocupa, (El pecho.)  
*meto ayudas*, que prefiero  
antes de ser prisionero,  
que digan que he *vuelto grupa*.

ANA. ¡Conque es batirte tu oficio,  
y temes á una mujer!  
eso se debe poner  
en tu *hoja de servicio*.  
Al enemigo la espalda  
dar es mucha cobardia.

MARCIAL. Dá mucha mas guerra, tia,  
que un escuadron una falda.

ANA. En fin, sobrino, confio  
que al ver á tu prima...

MARCIAL. ¡Bah!

ANA. Cumplirás contento...

MARCIAL. ¡Cá!

ANA. La voluntad de tu tio.  
En fin, yo que te eduqué,  
yo que te puse en carrera,  
que te amo con mi alma entera,  
ya lo sabes...

MARCIAL. Ya lo sé.

ANA. No quiero tu inclinacion  
violentar; pero quizá,  
como es bella, logrará  
ablandar tu corazon.  
Espera, á buscarla voy;  
ya verás, es una perla.

MARCIAL. (Me alegrara parecerla  
mas feo de lo que soy.)

ESCENA VI.

MARCIAL.

Y vá á venir, no hay remedio;  
¿y qué la voy á decir?  
la diré... ¿Conque nos quieren  
casar? me dirá que si:  
y yo la diré que... vamos,  
fué una ocurrencia infeliz  
esa ocurrencia que tuvo  
mi señor tío al morir.  
Casarme, y luego casarme  
sin inclinacion y sin...  
si fuera con... voto vá,  
no quiero acordarme ni...  
¡Qué bien decia Carrillo  
hablando al capitán Gil!  
«Faltamos al reglamento  
por la mujer al vestir,  
pues sin ser día de *gala*  
nos hizo poner *esplin*.  
Oigo crugir un vestido;  
*aten...cion*:

ESCENA VII.

PILAR, MARCIAL.

PILAR. ¡Ay!

MARCIAL. ¡San Dionis!

¡Patrona!

PILAR. (¡El del arre!)

MARCIAL. ¿Acaso,  
es usted mi prima?

PILAR. Si.

MARCIAL. Y yo, que sin saber nada  
pasé todo el mes de abril  
á su lado...

PILAR. Si, señor.

MARCIAL. Encontrármela ahora aquí...

- (¡Y está mucho mas bonita!  
estas aguas de Madrid...)  
¡Vaya que es casualidad!  
si parece que Merlin...  
(Pues señor, yo no estoy bien;  
tengo un frio... y un asi...)(Se sienta.)
- PILAR. (¡Pues me gusta!) Don Marcial,  
síntese usted.
- MARCIAL. Ayer di  
un mal paso y me salió  
una especie de *arestin*.
- PILAR. ¡Huy!
- MARCIAL. De fijo se figura  
que soy un potro cerril.) (Pausa.)
- PILAR. (Compases de espera... ¡Bravo!)
- MARCIAL. (*Saquen... sables*. Fuera ruin  
accion en mí; pobre chica;  
no quiero hacerla infeliz.)  
Prima, yo no sirvo para...  
(¡Y está tan bonita así!) (Pausa.)
- PILAR. (¡Qué buenas cosas se calla  
este hombre!)
- ANA. (Al cabo y al fin  
sino pico su amor propio  
no se van á decidir.)

## ESCENA VIII.

DICHOS, DOÑA ANA.

- ANA. Sobrinos, cesó mi empeño.
- MARCIAL. ¡Cómo!
- PILAR. ¿Qué?
- ANA. Desde el umbral  
de la puerta presencié  
la entrevista singular.  
Vosotros creo que no  
simpatizareis jamás;  
y me ha ocurrido una idea  
conciliadora.
- MARCIAL. ¿Á ver?
- PILAR. ¿Cuál?

ANA. No os casais, (callan) y yo  
os heredo nada mas  
que *pro fórmula*; la herencia  
parto mitad por mitad  
entre vosotros, y siga  
su inclinacion natural  
cada uno; á Pilar, tú  
no gustas de militar.

MARCIAL. ¡Calla! ¿Y por qué?

ANA. La parece  
que porque eres capitan  
ni puedes tener ternura  
ni sabes ponerte un frac.  
Todo esto se figura.

MARCIAL. (¡Por vida de Caifás!  
no haberme puesto el frac nuevo  
que me hice en Ciudad-Real,  
para darle una leccion,  
por supuesto nada mas.)

ANA. Tú dices que no hay mujer  
que pueda alterar tu paz;  
que eres acero tan fuerte,  
que no te atrae el imán,  
que desafias á todas.

PILAR. (¡Habrá fátuo! y es verdad,  
no me ha dicho... Caramba,  
¿si me estará el traje mal?)

ANA. No quiero que ningun dia  
os vengais á querellar  
y me acuseis; nada, nada;  
haced vuestra voluntad.  
Sois primos, y como primos,  
corriente, os podeis tratar;  
quédate á vivir aqui;  
eres hombre, y siempre das  
cierta sombra... asi de noche  
nos puedes acompañar;  
y si Pilar, porque al fin  
no hay cosa mas natural,  
tiene alguna proporcion,  
tú nos puedes informar...

MARCIAL. (Bonito oficio.)

ANA.

Las doce;  
en qué piensan por allá?  
Conque lo dicho, me voy  
á que nos den de almorzar.

## ESCENA IX.

PILAR, MARCIAL.

MARCIAL. ¿Conque ya no nos casamos?

PILAR. No, y me alegro.

MARCIAL. Y yo mas,  
si habia usted de ponerme  
siempre esa cara de agraz.

PILAR. (¿Á que vá á decirme ahora  
que no me sé presentar?)  
¡Cara de agraz! Vea usted  
lo que es la parcialidad.  
Otros la encuentran muy dulce.

MARCIAL. Es que á esos otros, quizás  
no los mirará usted asi.

PILAR. ¿Pues cómo debo mirar?  
asi... (Con ternura.)

MARCIAL. Señora... señora... (Turbado.)  
(Me marea, me hace mal.)

PILAR. (Es de los que mejor llevan  
el traje de capitan.)

MARCIAL. Señora, á los pies de usted.  
(Me voy á poner el frac  
al parador, está enfrente.)  
Vuelvo.

PILAR. Me deja y se vá;  
esto es un desaire!  
(Revuelve los papeles de música, que deja caer.  
Marcial los recoge.)

Gracias,  
no se moleste usted mas;  
no es esta pieza tampoco  
en la que quiero estudiar.  
Vuelvo.

## ESCENA X.

MARCIAL, ROMERO.

- ROMERO. Se ha dao  
el *pienso sin novedad*.
- MARCIAL. Romero, toma  
un duro. (Se lo dá.)
- ROMERO. Mi capitan...  
(está de buen temple.)
- MARCIAL. Como  
en tres minutos no mas,  
no me averigües quién es  
el que hace el oso á Pilar,  
te arrimo un pie de paliza  
que te mando al hospital.
- ROMERO. (¿Qué tendrá el oso que ver  
con mi pobre cordobau?)  
Mi capitan...
- MARCIAL. Al avio.  
(¡Como la parezca mal!)

## ESCENA XI.

ROMERO, 1.<sup>a</sup> CRIADA.

- ROMERO. Puessi no doy con el oso  
me cuesta la torta un pan.  
Oye, serrana.  
(Á la criada, que lleva un servicio de té.)
- CRIADA. Soy de  
Caramanchel.
- ROMERO. Igual dá.  
¿Dónde está el oso?
- CRIADA. ¿Qué oso?
- ROMERO. Vamos, dime la verdad,  
no sabes hasta qué punto  
me interesa ese animal.
- CRIADA. ¿Le ha visto usté?
- ROMERO. En unos títeres  
vide uno en Alcalá.

que bailaba, pero ahora  
soy yo el que vá á bailar,  
y ligero, aunque pesara  
en cada pata un quintal.  
¿Conque vamos, me lo dices?

CRÍADA. (La señorita Pilar.)  
Su amo de usted ha salido,  
tal vez no vuelva.

ROMERO. (Ojalá.)

## ESCENA XII.

ROMERO, PILAR.

PILAR. No, puede usted esperarle,  
que no debe de tardar.

ROMERO. (Si yo me atreviera... tate,  
¿y si luego me dá mas?)

PILAR. ¿Siente usted algo?

ROMERO. Si, siento...

PILAR. (¡Qué atolondrado que está!)  
¿Hay alguna mala nueva  
que dar á su amo?

ROMERO. Hay...  
Señora, que estoy perdido,  
y usted me puede sacar  
del ahogo.

PILAR. ¿Yo?

ROMERO. Y en un credo.

Su oso de usted ¿dónde está?

PILAR. ¿Qué dice usted?

ROMERO. Me ha mandao  
que le busque el capitan;  
y si oso á estar sin el oso  
voy al osario á cenar;  
porque ha salido de aqui  
con un humor, ya, ya.

PILAR. ¿Querrá usted decir que quién  
me hace á mí el oso?

ROMERO. Cabal.

PILAR. Pues dígale usted que ochenta.

ROMERO. ¡Ochenta!... ¡qué atrocidad!

cuasi un escuadron.

PILAR. Á él  
poco le debe importar.  
Si yo no le gusto ni...  
¿Y qué le ha dicho á usted mas?

ROMERO. Que me iba á poner el cuerpo  
mas blando que un tafetan;  
y lo hará, toma, de juro,  
tan de juro que lo hará:  
porque en cuanto le entra el *vértigo*,  
vamos, se pone incapaz.  
Una vez me alumbró, y gracias  
á que era con un *ronzal*,  
¿por qué dirá usted que fué?  
por cantar la Soledad.  
Estaba yo dando lustre  
al *cabazon de domar*,  
y canté mientras frotaba  
á la *rienda principal*:  
«En Baena te miré, (Cantando.)  
que me busquen en Baena  
si me llegara á perder.»  
Pues, señor, no habia yo  
concluido de gorjear  
el «*compañerilla mia*» (Cantando.)  
que es el estribillo...

PILAR. Ya.

ROMERO. Cuando se viene hácia mí  
con un gesto de caiman,  
y me dá, y me dice: «Bárbaro,  
me quieres martirizar;  
como mientes ese pueblo  
te voy á abrir en canal.»

PILAR. (Le hace daño mi recuerdo,  
mas por qué es tan brusco y tan...)

ROMERO. Conque, señora...

PILAR. (Y después,  
herirme en mi vanidad  
de mujer...)

ROMERO. Conque, señora...

PILAR. ¡Y es tan franco y tan leal!  
Y luego mi pobre tío

en su última voluntad...

¿Pero á qué me doy disculpas?

es que me gusta y no es mas.)

ROMERO. Conque, señora...

PILAR. Su amo

no le hará á usted nada.

ROMERO. ¡Quiá!

eso de nada... tenia

un humor de Barrabás;

si lós ojos de la cara

se le querian saltar.

PILAR. (¡Póbrecillo!).

ROMERO. Si estuviera

aqui el otro oficial...

PILAR. ¿Quién?

ROMERO. El teniente Carrillo:

ese le sabe llevar

el genio; pero está ahora

con *licencia temporal*.

Mire usted, cuando está alegre

mi amo, es mas bueno que el pan;

pero en poniendo las cejas

en esta conformidad...

y en apretando los dientes

se pone como un... (¡San Blas!)

### ESCENA XIII.

DICHÓS, D. MARCIAL.

MARCIAL. (Me parece que estoy bien.)

ROMERO. De aquello *sin novedad*.

MARCIAL. Di, ¿qué te parezco asi?

ROMERO. Me paece usted un *mariscal*.

MARCIAL. Toma. (Le dá un puntapié.)

ROMERO. (Ya decia yo;

si no podia faltar.)

ESCENA XIV.

D. MARCIAL, PILAR.

PILAR. ¿Por qué le maltrata usted?

MARCIAL. (Torpe, que estaba aquí ella.)

Prima... en un pronto...

PILAR. Ese pronto  
es bueno que se contenga;  
si yo fuese su futura,  
que no lo soy...

MARCIAL. Ya.

PILAR. Pudiera

por ese pronto tan solo  
formar de usted mala idea;  
pues pensara que algun dia,  
despues que su esposa fuera,  
en otro pronto...

MARCIAL. Señora...

me está usted haciendo una ofensa.

Á una cosa tan bonita,

tan delicada y tan tierna

habia yo de ir á... ¡Bah!

(Esta mujer me subleva.)

Ademas que á mi asistente

le trae eso mucha cuenta:

porque cada puntapié

le sale á mas de peseta;

me arrepiento y...

PILAR. ¡Ah! Pues el

arrepentimiento lleva

al cielo...

MARCIAL. Seguramente:

ya vé usted la Magdalena...

PILAR. (¡Y está bien de paisano!)

MARCIAL. (¡Santo Dios! ¡Cuánto me observa!

¿Si tendrá razon Romero?

¿Si pareceré un albéitar?)

PILAR. (¡Lástima que sea mudo,

porque la figura es buena!)

MARCIAL. (¡Eh! se acabó el puntapié

y se acabó la materia;  
pues para hablar algo, voy  
á darle otro en cuanto vuelva.)

¡Ah! (Pilar se sienta al piano y toca.)

PILAR. ¿Le gusta á usted la música?

MARCIAL. ¿Si me gusta? me enajena;  
es mi pasion.

PILAR. Y la mia.

MARCIAL. ¿Si? me alegro de que sea  
usted de mi parecer.

¿Verdad que adonde no llega  
la palabra, con sus mágicos  
acentos alcanza ella,  
y del corazon las fibras  
estremecidas retiemblan?

PILAR. (¡Cómo siente, cómo siente,  
casi se vuelve poeta!)

MARCIAL. Parece que á ese compás  
se columpian las ideas  
en enamorado sueño.

Hay tanta dulce tristeza  
en eso, que... (¡Jesucristo,  
qué manita tan pequeña,  
tan trasparente y tan fina,  
tan perfumada y tan tersa!)

PILAR. (¡Está conmovido, pero  
si no me habla, estoy fresca!)

MARCIAL. Se cansa usted ya; si, es claro,  
usted tendrá poca fuerza:  
mire usted si tendré yo  
aficion, que estando en Lérída,  
habia en mi alojamiento  
piano, y las horas muertas  
pasaba en él; y sacaba  
con un dedo á mi manera  
la *cavatina* de *Norma*  
y la jota aragonesa.

PILAR. (¡Qué sencillo!) Á ver, á ver.

MARCIAL. Señora, me dá vergüenza...

PILAR. Si tiene usted pretensiones...

MARCIAL. No, verá usted, ello... suena. (Toca.)

PILAR. No, no; no es ahí.

MARCIAL. ¿Pues dónde?

PILAR. Aquí, en esta tecla.

MARCIAL. La tecla es...

PILAR. Aquí. (Llevándole la mano.)

MARCIAL. (¡Ay, Dios mio!

¡y qué cosquillas tan buenas!)

Pilar, ya no puedo mas;

tenia muy mala idea

de...

PILAR. (Vá á explicarse.)

MARCIAL. Pilar,

se acuerda usted que en Baena,

donde estuve junto á usted

viviendo sin conocerla,

cuando me iba á marchar?...

ROMERO. (Entrando y le dá una carta.) Mi...  
capitan...

PILAR. (Maldito seas.)

## ESCENA XV.

DICHOS, ROMERO.

MARCIAL. (Carta... letra de Carrillo;  
á buen tiempo entró Romero.)

ROMERO. La tuvo el *cabo cartero*  
dos meses en el bolsillo,  
y viendo que de repente  
habia usted venido, dijo:  
«llévala corriendo, hijo,  
que puede que sea urgente.»  
(Continúa el humor negro.)

PILAR. (Era el momento precioso.)

ROMERO. (En casa no hay ningun oso.) (Al capitan.)

MARCIAL. Toma. (Le dá un puntapié.)

ROMERO. Pues.

PILAR. De ese me alegro.

ESCENA XVI.

PILAR, MARCIAL.

MARCIAL. («Me caso: tu amigo, Antonio.» (Leyendo.)  
¡Se casa Carrillo! ¡Digo!  
¡él, el mayor enemigo  
que tenía el matrimonio!)

PILAR. ¿Qué es ello?

MARCIAL. Mi consejero;

esto ya de broma pasa,  
y no es regular; se casa  
y á mí me deja soltero.  
Oiga usted: «Al dar este paso (Leyendo.)  
es forzoso que me venza;  
pero en fin, fuera vergüenza;  
me caso, chico, me caso:  
una patrona en Carmona  
el corazón me ha robado;  
no puedo estar alojado  
sino con esta patrona;  
juzga si será volcán  
el volcán en que me abraso,  
cuando me caso, y me caso  
antes de ser capitán;  
y hasta eso es en mi ayuda,  
pues si muero, quedará  
*in albis*, y no tendrá  
gana de quedarse viuda.  
Tengo al casarme un millón  
de razones; mas prefiero  
darte una sola, la quiero  
con todo mi corazón.  
Por último, el matrimonio  
la felicidad me dió;  
cásate tú como yo  
me caso... tu amigo... Antonio.»  
No, pues cuando él se propasa  
á aconsejarme .. él me estima;  
lo cierto es que á mí me anima  
el ejemplo, y él se casa...

es claro, y ahora tendrá  
mujer que le cuide y...  
yo en tanto, pobre de mí.

PILAR. (¿Hasta cuándo callará?)

MARCIAL. Mire usted, esta perfidia  
me ha llegado al corazón.

PILAR. ¿Y por qué?

MARCIAL. Porque el bribon  
me está matando de envidia.

Yo... yo...

PILAR. ¡Ah!...

MARCIAL. (No: es mas sencillo  
el volverme con mis potros.)

## ESCENA XVII.

DICHOS, DOÑA ANA.

ANA. ¿Y por qué no haceis vosotros  
lo que el teniente Carrillo?

PILAR. Es... que es tan grave el asunto.

MARCIAL. Si... eso iba yo á decir.

ANA. Aunque sea por cumplir  
la voluntad del difunto.

MARCIAL. No; basta de sufrimiento,  
me estoy ahogando de pena;  
la adoro desde Baena;  
si no lo digo reviento.  
Si paga el cariño mio,  
verá usted desde este dia...

PILAR. Por complacer á la tia,  
porque duerma en paz el tio;  
al fin lo mandó.

ANA. Si.

MARCIAL. Si:  
obrando con mucho acierto.  
Dios dé tanta gloria al muerto,  
como tú me das á mí.

CRIADA. La mesa.

ANA. Ea, á almorzar.

MARCIAL. No, yo no quiero...

ANA. El comer

es lo mismo que el querer;  
ya veis, todo es empezar.

MARCIAL. ¿Romero? (Llamando.)

ROMERO. Mándeme usted.

MARCIAL. Me caso, y mi matrimonio...  
necesita...

ROMERO. Ya... ya sé:

(Al público)

aplaudid, no haga el demonio  
que me largue un puntapié.

**FIN DE LA COMEDIA.**

## POST-SCRIPTUM.

---

El buen éxito de este juguete se le debe completamente á los actores: al darles públicamente las gracias, no hago mas que cumplir un deber.

Y pues vá de post-scriptum, no quiero concluirle sin hacer confesion que en *Romero* he querido pintar el *Potrero de Córdoba*, tipo el mas característico de todos los soldados de la Remonta: ruego al actor que le desempeñe en provincias, que andaluce los versos que yo no he sabido hacer sino en mal castellano.

N. SERRA.



d en 1818.  
d á vista de pájaro.

y Blanco.  
no se entiende, ó un hom-  
timido.  
za contra nobleza.  
todo oro lo que reluce.

pia

sito de enmienda.  
r á rio revuelto.  
lla y por él.  
eridas las de honor, ó el  
agravio del Cid.  
a puerta del jardín.  
oso caballero es D. Dinero.  
os veniales.

convido al Coronel!...  
mucho abarca.  
uerte la mía!  
n es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.  
Rival y amigo.

Su Imágen  
Se salvó el honor.  
Santo y peana.  
San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
Sueños de amor y ambicion.  
Sin prueba plena.  
Si la mula fuera buena...

Tales padres, tales hijos  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.

Un amor á la moda.  
Una conjuración femenina.  
Un dómine como hay pocos  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huésped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco.

Uno de tantos.  
Un marido en suerte.  
Una lección reservada.  
Un marido sustituto.  
Una equivocación.  
Un retrato á quema ropa.  
;Un Tiberiol  
Un lobo y una raposa.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa;  
Una lección de córte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Un si y un no.  
Una lágrima y un beso.  
Una lección de mundo.  
Una mujer de historia.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarriña, ó los bandidos de la  
Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

El mundo á escape.  
El capitán español.  
El Córneto.  
El hombre feliz.  
El caballo blanco.

Jacinto.  
Juan Lanás. (*Música.*)

La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
Los dos Flamantes.  
La modista  
La colegiala.  
Los conspiradores  
La espada de Bernardo  
La hija de la Providencia.  
La Roca negra.  
La estatua encantada.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la córte.  
La venta encantada.  
La loca de amor, ó las pristo-  
nes de Edimburgo.

La Jardí nera. (*Música.*)  
La Toma de Tetuan.  
La cruz del Valle.  
La Cruz de los Humeros.

Mateo y Matea.  
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios  
quiere.  
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina:

Tal para cual.

Un primo.  
Una guerra de familia.  
Un cocinero.  
Un sobrino.

ica y Medoro.  
s de buena ley.  
el mas feo.

yina la Gitana.  
lo y Marte.  
o y Flora.

senando.  
Mariquita.  
Erisanto, ó el Alcalde pro-  
lor.

achiller.  
etrino.  
sayo de una ópera.  
lesero y la maja.  
erro del hortelano.  
enta y en Marruecos.  
on en la ratonera.  
timo mono.  
los de carnaval.  
lirio (drama lirico).  
ostillon de la Rioja (*Música*)  
izconde de Letorieres

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,  
segundo de la izquierda.

# PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Albacete.....	Perez.	Mahon.....	Vinent.
Alcoy.....	Martí.	Málaga.....	Taboadela.
Algeciras.....	Almenara.	Idem.....	Cañavate.
Alicante.....	Ibarra.	Mataró.....	Abadal.
Almeria.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered.de Andrion.
Avila.....	Palomares.	Orense.....	Robles.
Badajoz.....	Rino.	Orihuela.....	Berruezo.
Barcelona.....	Hered. <sup>a</sup> de Mayol.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	Cerdá.	Oviedo.....	Mántaras.
Bejar.....	Coron.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Bilbao.....	Astuy.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Hervias.	Pamplona.....	Barrena.
Cáceres.....	Valiente.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cádiz.....	V. de Moraleda.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	Perales.	Ronda.....	Gutierrez.
Ceuta.....	Molina.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real....	Arellano.	San Fernando....	Meneses.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.	Sanlúcar.....	Esper.
Córdoba.....	Lozano.	Santa Cruz de Te-	
Coruña.....	Garcia Alvarez.	nerife.....	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Laparte.
Ecija.....	Garcia.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Pujol.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	Mestre.	Valencia.....	Moles.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Galindo.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	C. Treviño.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
Lucena.....	Cabeza.	Zaragoza.....	V. de Heredia.